



A propósito de la foto del Hospital Civil “Dr. Antonio González Guevara” en la portada de WAXAPA.

Hemos querido inaugurar esta nueva etapa de la revista Waxapa con una nueva portada donde aparecerá cada número una foto alegórica a la salud. La de este número fue tomada originalmente en febrero de 2009 por el Dr. Roque Rendón. Nada más significativo para Nayarit y su capital Tepic que el Hospital Civil “Dr. Antonio González Guevara” (antes Hospital General de Tepic). A muchos lectores jóvenes o no informados este nombre no les dice nada. Para informarles sobre la trascendencia del Dr. González Guevara y honrar su memoria, hemos seleccionado y reacomodado algunos pasajes del libro *Cirujano y Hombre* de Pedro López Díaz, unido a una semblanza que sobre su padre nos hizo el Dr. Ignacio J González Angulo.

Este destacado médico nació en Mazatlán, Sinaloa, 21 de marzo de 1913 y murió en Tepic, Nayarit, 6 de enero de 2004. Hijo de Antonio González Lie y de Leonor Guevara Morales; fue el mayor de

cinco hermanos. Casó en 1939 con María Inocencia Angulo Araico, tuvo cuatro hijos: Antonio José, Georgina María, Gabriela e Ignacio Javier. Se graduó en la Universidad de Guadalajara como Médico Cirujano y Partero en 1938 yéndose a trabajar a la población de Tecuala, Nayarit y al año de estancia fue llamado por las autoridades en salud del estado para trabajar en el Hospital Civil de Tepic, dedicándose mayormente a la cirugía general en ese hospital y en instituciones privadas como la Cruz Roja de Tepic, así como atendió consulta particular. En 1957 le fue encomendada la jefatura de los Servicios Coordinados de Salud Pública de Nayarit hoy Servicios de Salud de Nayarit donde permaneció en esa calidad durante 33 años consecutivos, habiendo servido en sus funciones de promover la salud al pueblo de Nayarit durante las gestiones de los gobernadores Francisco García Montero, Julián Gazcón Mercado, Roberto Gómez Reyes, Rogelio Flores Curiel, Emilio Manuel González Parra y Celso Humberto Delgado Ramírez retirándose de la función pública en 1991. Recibió sendos reconocimientos por su labor ininterrumpida a los 25 años de servicio de parte de los trabajadores de la SSA en 1983 y a los 30 años por el Gobierno del Estado de Nayarit en 1988. Se jubila de la federación en 1991 dedicándose a sus aficiones sociales: jugar tenis, viajar, disfrutar a su familia y tomar clases de pintura en el Museo Emilia Ortiz con fines de terapia recreativa. Durante su permanencia al frente de los servicios de salud pública, su gestión incluyó entre muchas otras, la detección de que Nayarit ocupaba el primer lugar de mortalidad por tétanos

en la república, había habido incluso un caso de tétanos quirúrgico. Al dejar los servicios, el tétanos en Nayarit ya ocupaba un decimoquinto lugar. Otra actividad que promovió fue el inicio en el Hospital Civil de Tepic que hoy lleva su nombre, de una serie de intervenciones quirúrgicas en la especialidad de ortopedia y en el Centro de Salud "Juan Escutia" la rehabilitación y la elaboración de aparatos ortopédicos para los pacientitos ya afectados por la patología. Esto dió origen a que el Secretario de Salud en turno Dr. Jorge Jiménez Cantú y el Gobernador del Estado don Roberto Gómez Reyes al darse cuenta de lo que se estaba haciendo en aspecto de rehabilitación en el mencionado centro tomaran el acuerdo para llevar a cabo la construcción de un centro para esas actividades específicas y ése fue a la postre el nacimiento de lo que hoy conocemos como el CREE (Centro de Rehabilitación y Educación Especial). Finalmente, fue en su tiempo, precisamente en el año de 1976 cuando inició la primera de las sucesivas remodelaciones que se le han hecho al Hospital Civil. En el resto del aspecto sanitario, el doctor Guevara (como se le conoció afectivamente) inició entre otras actividades imposibles de enumerar todas por tratarse de 33 años de función pública, la promoción del saneamiento urbano, reglamentando la actividad de los expendedores de comida y aguas frescas en la vía pública, así como las construcción de letrinas y unidades de salud en el medio urbano. Dato curioso es la introducción de una norma, la de obligar a los fabricantes de hielo en barras con agua no purificada tiñeran con colorante azul o violeta sus barras

para que la población identificara el hielo como no apto para usarse en preparados refrescantes.

En el año de 2005 el gobernador Antonio Echevarría Domínguez emitió un decreto por el que el Hospital General de Tepic cambiaba su nombre por el de Hospital Civil "Dr. Antonio González Guevara" culminando así un honor póstumo a la persona del Dr. Guevara. De inmediato se modificó la papelería oficial y los logotipos de las unidades de autotransporte y ambulancias. En el año 2008 el gobernador Ney González Sánchez finalmente ordenó la colocación de una marquesina alusiva en el frontispicio de la referida institución.

En fecha reciente su hijo el Dr. Ignacio J. González Angulo nos hizo llegar esta semblanza.

¿Qué es lo que yo conservo íntimamente en mí ser sobre mi papá? El desconcierto que provocaba en las personas que creían poderlo conocer, ya que poseía dos modos muy marcados en su personalidad vigorosa. Uno era la firmeza inmutable de sus principios fundamentales, que lo hacían ser el mismo donde fuera: honrado, decente y útil, en cualquier parte. Y el otro su capacidad para adaptar su actitud a la circunstancia que viviera, en el momento en que estaba. Alegre en las fiestas, austero en el trabajo, severo en el quirófano, cariñoso y bromista con sus hijos. El equilibrio eficaz, no bromas en la sala de operaciones, ni adustez en los brindis. Mucha gente le ha creído una persona corajuda lo cual ha estado alejado de la verdad; era severo sí y le

agobiaban los contratiempos clínicos y terapéuticos que tenía con sus pacientes tal vez. ¿Qué médico es aquél que no sufre tales inconvenientes? Simple, el que no trabaja la medicina clínica. Mi papá era de una honestidad rígida, inflexible, no era consecuente con las maniobras inconfesables. Ideales firmes que le hacían sentirse responsable día con día, noche tras noche de las variaciones que en derredor de eso, pudiéramos llegar a hacer sus hijos, contrario a tal conducta. Me pasmó y halagó en demasía el cómo fue que en su vejez; atareado yo en mis menesteres profesionales y de algún modo, periodísticos en una temporada, no podía coincidir con él en sus cotidianos paseos matutinos por la Alameda de Tepic y con gusto accedían a acompañarlo jóvenes, mayores que yo, pero mucho menores que él y que le hacían partícipe de sus inquietudes y afanes de su condición. Mi mamá nos instaba a emularle: “Tienen que ser como él, fíjense como es, trabajador y responsable”. He vivido momentos de orgullosa alegría de saber cómo lo veían otros cuando por ejemplo me enteré que una ocasión, allá por Las Haciendas, municipio de Santiago Ixcuintla, en un mitin político del entonces candidato a gobernador don Emilio González Parra, un campesino que estaba en uso del micrófono le gritó al candidato: Ese hombre que está a tu lado, Emilio, me salvó la vida cuando en un pleito de tierras fui apuñalado y él me operó; gracias a su pronto accionar es que yo estoy aquí... Y muchos han sido los que me lo han dicho a mí, “Él me salvó”. “Me operó hace veinte años y aquí estoy”. Me hubiera muerto si ese hombre no me mete cuchillo.” Dejo de

colofón, sus propias palabras que él dijera a la generación 1978-1979 de médicos cirujanos de la UAN que egresaron en junio de 1983 y que creo, tiene vigencia aún: “Distinguidos estudiantes los primeros años de su ejercicio profesional, deben tener una sola meta, dedicarse a atender las necesidades del pueblo, sobre todo aquel grupo de ustedes que con espíritu de servicio para atender a la población marginada de habitantes que padece nuestro país. Los de ustedes que en poblaciones mayores radiquen deseen dedicarse a atender a los mexicanos en clínicas privadas, les aconsejo y sugiero: busquen de inmediato la especialidad y al terminarla formen grupos que debidamente encauzados puedan dedicarse a atender este aspecto de la medicina privada que podremos considerarla un tanto elitista. En resumen, yo quisiera que la generación de ustedes, futuros compañeros de profesión, sea democrática, responsable y progresista. Por último, quiero decirles a ustedes cuando dentro de unos momentos les entreguemos su diploma y el día de mañana reciban su título profesional, lo que a su vez al que habla, en 1937 me dijo el entonces Director de la Escuela de Medicina de la Universidad de Guadalajara y Decano del Cuerpo Médico Doctor Jesús Delgadillo y Araujo al leerme el Acta de Examen Profesional y entregarme el Título: unas palabras tan sencillas pero tan profundas que jamás se me han olvidado. Eso mismo es para ustedes alumnos que egresan: “QUE SEA PARA BIEN”

Directorio de la Revista.